

TU AMOR ES GRANDE HASTA LOS CIELOS



Lección 7 para el 17 de febrero de 2024



**“Te alabaré
entre los
pueblos, Señor;
cantaré de ti
entre las
naciones. Porque
tu amor es
grande hasta los
cielos, y hasta
las nubes tu
fidelidad”**

(Salmo 57:9, 10)



Cuando David trasladó el arca a Jerusalén cantó: “Porque su amor es eterno” (1Cr. 16:34 DHH).

Cuando el arca fue colocada en el Templo de Salomón, los levitas cantaron: “Porque su amor es eterno” (2Cr. 5:13 DHH).

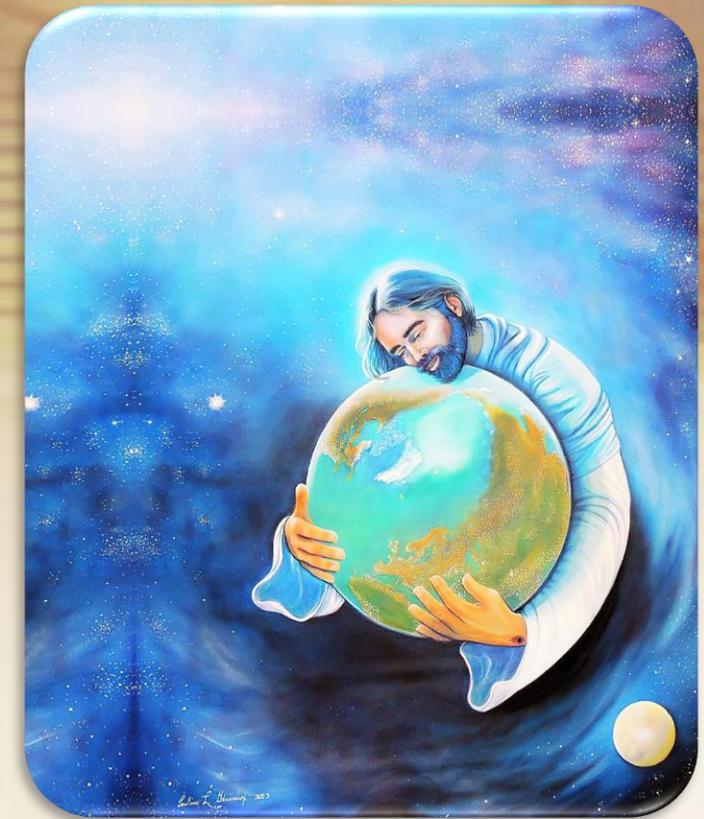
Cuando el fuego divino consumió el holocausto, repitieron: “Porque su amor es eterno” (2Cr. 7:3 DHH).

Cuando Josafat salió a la batalla, los levitas cantaban: “Porque su amor es eterno” (2Cr. 20:21 DHH).

Cuando Zorobabel colocaba los cimientos del nuevo Templo, se cantaba: “Porque su amor... es eterno” (Esd. 3:11 DHH).

La misma frase se repite en los salmos 100, 103, 106, 107, 118, 136 y 138.

Jeremías profetizó que, al restaurarse Jerusalén, se cantarían: “Porque su amor es eterno” (Jer. 33:11 DHH).



¿Qué significa para mí que el amor de Dios sea eterno?

¿En qué consiste ese amor?

¿Qué beneficios me reporta?

¿Cómo puedo responder yo a ese amor?



● El amor de Dios:

- Amor que perdura para siempre (Salmo 136).
- Amor que transforma (Salmo 51).
- Amor que perdona (Salmo 130).

● Respuesta humana al amor de Dios:

- Alabanza y confianza (Salmos 113 y 123).
- Bendición y admiración (Salmo 103).

EL AMOR DE DIOS



AMOR QUE PERDURA PARA SIEMPRE

“Dad gracias al SEÑOR, porque él es bueno; su gran amor perdura para siempre” (Salmo 136:1 NVI)



El salmo 136 es un canto antifonal. En cada uno de sus 26 versos, una parte del coro alaba a Dios y la otra parte contesta con la razón que justifica esa alabanza: “Porque para siempre es su misericordia”.

La palabra hebrea traducida por “misericordia” se puede traducir por “bondad amorosa”, “amor”. ¿Qué hace Dios impulsado por su amor eterno?



Ha realizado obras portentosas
creando todo lo que nos rodea
(Sal. 136:1-9)



Libró a Israel de la esclavitud y
lo estableció en la Tierra
Prometida (Sal. 136:10-22)



Actualmente, se preocupa de
nosotros, nos libra, y nos
sustenta (Sal. 136:23-26)

El amor de Dios no afecta solo a aquellos que le aman, pues Él “da alimento a todo ser viviente” (Sal. 136:25). Al contemplar ese amor, el salmista comienza y termina su himno invitándonos a alabar a Dios (Sal. 136: 1, 26).

AMOR QUE TRANSFORMA

"Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí" (Salmo 51:10)

El salmo 51 fue escrito por David "cuando después que se llegó a Betsabé, vino a él Natán el profeta" (sobrescrito). Hasta ese momento, los remordimientos corroían el alma de David. Ahora abría su corazón ante Dios y confesaba su pecado sin atenuarlo ni justificarlo, consciente de su incapacidad para dejar de pecar (Sal. 51:3-5).

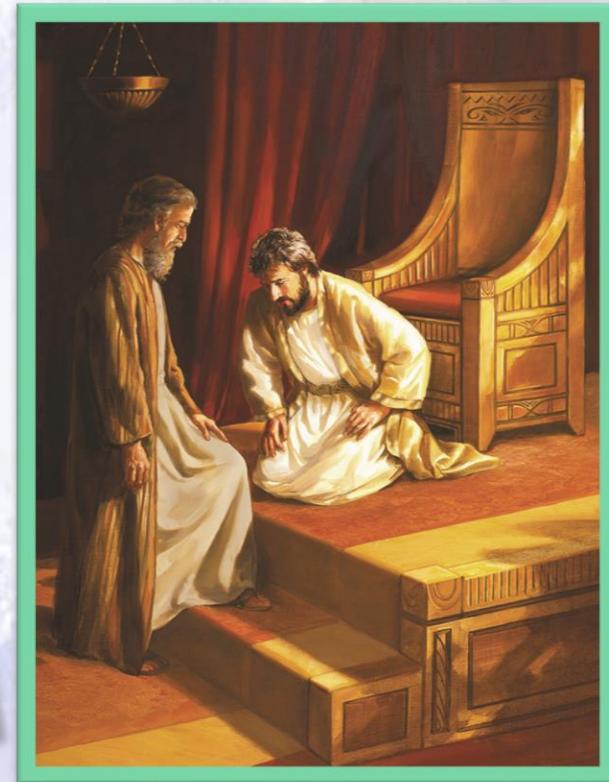


Sabía que, por su gran amor, Dios limpiaría su pecado y borraría completamente su transgresión (Sal. 51:1-2, 7-9). Pero, sorprendentemente, David va más allá. No se conforma con el perdón. Si no se produce un cambio en nuestra vida, seguiremos siendo incapaces de dejar de pecar. Necesitamos una transformación.



Dios puede y quiere hacer ese milagro: crear un corazón limpio y un espíritu recto en nosotros (Sal. 51:10).

El perdón y la renovación de nuestro ser redundan en gozo, testimonio, cánticos y alabanza (Sal. 51:12-15). Y Dios se goza en recibir nuestra humilde alabanza de amor (Sal. 51:16-19).



AMOR QUE PERDONA

"JAH, si mirares a los pecados, ¿quién, oh Señor, podrá mantenerse?
Pero en ti hay perdón, para que seas reverenciado" (Salmo 130:3-4)

Dos son los temas principales del salmo 130

El perdón

El pecado es un abismo profundo desde el cual el pecador clama a Dios (Sal. 130:1-2). Al escucharnos, el Señor nos mira y... ¿qué ve?

Si fija sus ojos en nuestro pecado estamos acabados (Sal. 130:3).

Pero los ojos amorosos de Dios se fijan en el pecador arrepentido, y le otorga su perdón (Sal. 130:4).

La espera

Esta actitud divina genera esperanza. Por ello, nosotros esperamos confiados en recibir el perdón de Dios.

Esperamos, especialmente, la mañana gloriosa en la que oigamos de sus labios: "entra en el gozo de tu señor" (Mt 25:21; cf. Sal. 130:5-6).

Todo el pueblo de Dios participa de esta espera anhelante, cuando "él redimirá a Israel de todos sus pecados" (Sal. 130:7-8).

“Debemos escondernos en Cristo, confiar en su amor, creer día tras día que nos ama con un amor que es infinito. No permita que nada la desanime y entristezca.

Piense en la bondad de Dios. Recuerde sus favores y bendiciones. [...]

Que la alabanza al Señor esté siempre en nuestros corazones, en nuestras mentes y en nuestros labios”

RESPUESTA HUMANA AL AMOR DE DIOS





ALABANZA Y CONFIANZA



“Alabad, siervos de Jehová, alabad el nombre de Jehová”
(Salmo 113:1)

¿Qué motivos nos dan los salmos 113 y 123 para alabar y confiar en el Señor?

Sal. 113:4

Porque es excelso sobre cielo y tierra

Sal. 113:5-6

Porque, aunque habita en lo alto, se humilla y baja a nuestro nivel

Sal. 113:7-8

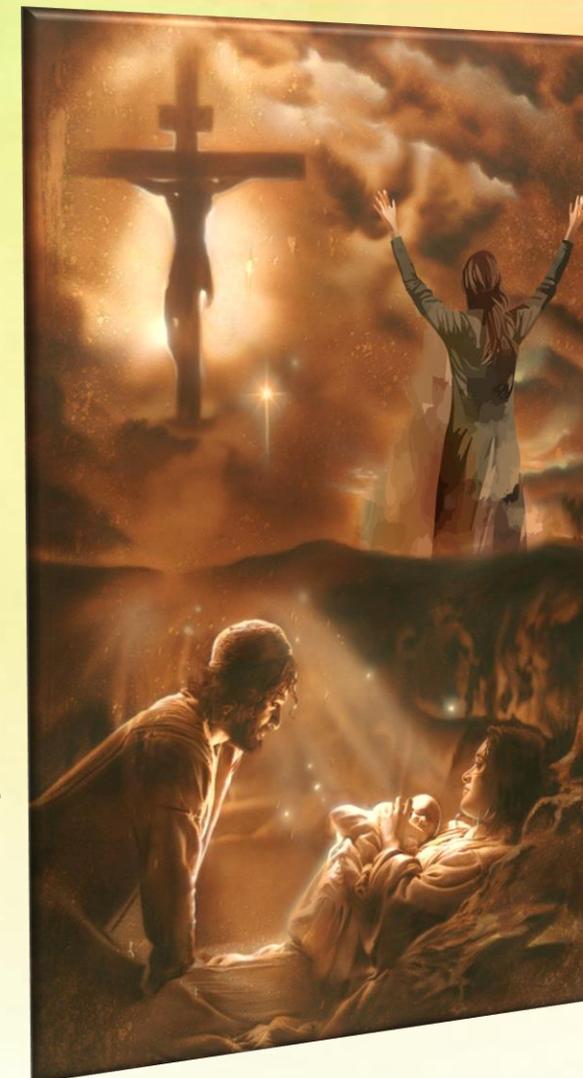
Porque levanta al pobre y al menesteroso

Sal. 113:9

Porque realiza milagros portentosos

Salmo 123

Porque tiene misericordia de nosotros cuando somos menospreciados

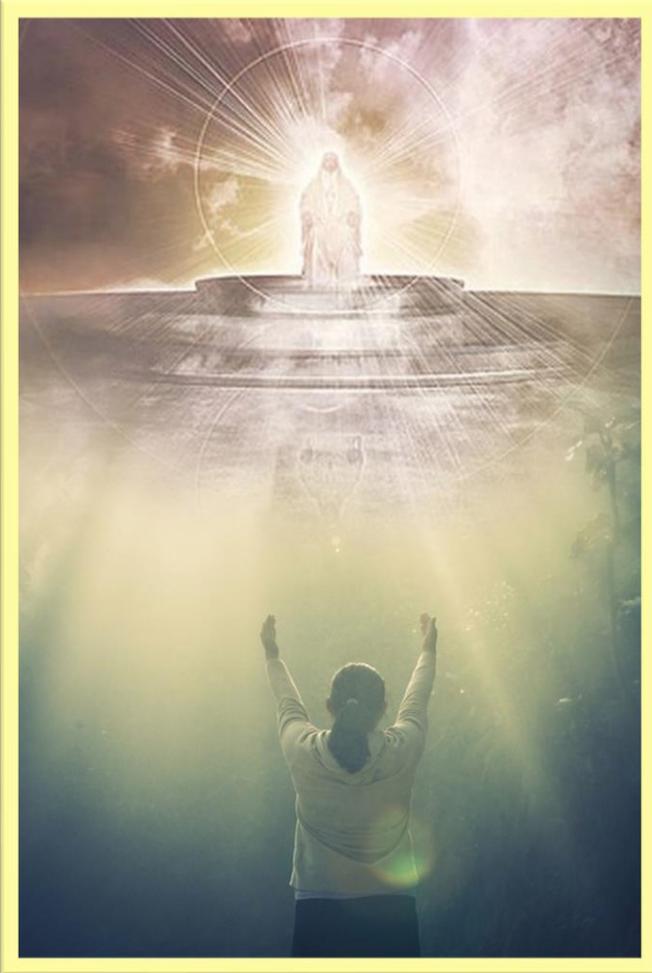


En resumen, alabamos a Dios por su poder, por sus milagros, por su amor, y porque se humilla, a pesar de su grandeza.

En la Cruz podemos ver, juntos, todos estos atributos divinos. Su gran amor llevó a Jesús a humillarse “hasta la muerte” por nosotros (Flp. 2:8). ¿No es esto digno de alabanza? ¿No confiaremos plenamente en este Salvador poderoso y amante?

BENDICIÓN Y ADMIRACIÓN

"Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios" (Salmo 103:2)



¿Qué beneficios nos otorga el Señor?

- Perdona mis iniquidades (Sal. 103:3a)
- Sana mis dolencias (Sal. 103:3b)
- Rescata del hoyo mi vida (Sal. 103:4a)
- Me corona de favores y amor (Sal. 103:4b)
- Me sacia de bien (Sal. 103:5a)
- Me rejuvenece (Sal. 103:5b)
- Hace justicia cuando padezco violencia (Sal. 103:6)
- Me hace conocer sus planes (Sal. 103:7)
- Me ama y no se aíra contra mí (Sal. 103:8-9)
- No me paga conforme a mi pecado (Sal. 103:10-11)
- No se acuerda de mis pecados (Sal. 103:12)
- Sabe que pronto pasaré, y tiene misericordia de mí (Sal. 103:13-18)

Como respuesta a estas bondades, nos unimos a los ángeles bendiciendo al Señor (Sal. 103:19-22). La alabanza comienza cuando uno reconoce la majestad y las obras de Dios y responde en adoración a su bondad, su misericordia y su sabiduría.

“No debes sucumbir al desaliento. El corazón débil será fortalecido; el abatido tendrá esperanza. Dios cuida tiernamente de su pueblo. Sus oídos están abiertos a su clamor. [...] Nuestro deber es cumplir con nuestra parte, en nuestro lugar, y vivir... con humildad al pie de la cruz y ser fieles, viviendo píamente delante de Él. Al hacerlo no seremos avergonzados, sino que nuestras almas confiarán en Dios con santa osadía. [...]

Mi corazón está determinado en su confianza en Dios. Tenemos un Salvador poderoso. Podemos regocijarnos en su rica plenitud. Anhele ser más devota y consagrada a Dios”

E. G. W. (Reflejemos a Jesús, 3 de diciembre)